

El Camino Hacia el Evangelio de la Salvación // Miguel Díez

El Llamado a Seguir a Jesús

Jesús llamó a Felipe para que lo siguiera, mostrando que su invitación no dependía de títulos, riquezas o posición social, sino de la disposición del corazón y la apertura a una nueva vida. Este llamado trascendía las barreras sociales y económicas, demostrando que cualquiera puede acercarse a Él si tiene la voluntad de escuchar y obedecer. De manera similar, Jacobo y Juan, hijos de Zebedeo, así como Simón y Andrés, hijos de Jonás, recibieron el mismo llamado. Cada uno dejó atrás sus ocupaciones, sus hábitos y, en muchos casos, su seguridad económica para acompañar a Jesús. Este acto de dejar todo evidencia que seguir a Cristo no es solo una decisión intelectual, sino un compromiso integral que transforma la vida.

Responder al Llamado con Fe

Mateo, un recaudador de impuestos, representa un ejemplo claro de cómo la fe puede superar las barreras sociales y los prejuicios. Su ocupación lo había puesto al margen de la sociedad y probablemente generaba críticas y rechazo, pero al escuchar la invitación de Jesús: "sígueme", respondió con determinación, dejando atrás su trabajo y su comodidad. Felipe, tras ser llamado, no se quedó con la experiencia para sí mismo: fue a buscar a Natanael para compartir la buena noticia de haber encontrado al Mesías. Natanael, un rabino judío ortodoxo, demostró que el reconocimiento de Cristo requiere sinceridad y apertura del corazón. Este encuentro refleja que la fe no se basa solo en la tradición o el

conocimiento religioso, sino en la honestidad, la valentía y la disposición de investigar y aceptar la verdad.

La Integridad en la Adversidad

La integridad se manifiesta especialmente cuando la vida presenta dificultades. Mantener la fe en medio de la adversidad, cumplir las promesas y ser confiable en todas las circunstancias refleja un carácter sólido y recto. Personas como Natanael, que buscan crecer en su relación con Dios y permanecer fieles a sus compromisos, muestran que la verdadera integridad no es solo un valor ético, sino un principio espiritual. La vida cotidiana pone a prueba la fidelidad de cada uno: mantener la palabra, actuar con justicia y sostener la fe en momentos difíciles son formas concretas de demostrar integridad.

Ejemplos de Integridad en la Prueba

No todos son capaces de mantener su fidelidad en tiempos de prueba. Pedro, uno de los discípulos más cercanos a Jesús, prometió lealtad absoluta, pero falló en el momento crítico y negó conocer a su Maestro. En contraste, figuras como Job representan un ejemplo sobresaliente de integridad. A pesar de sufrir la pérdida de sus hijos, sus bienes y padecer enfermedades, Job nunca renunció a su fe en Dios. Su historia concluye con la restauración y bendición divina, mostrando que la fidelidad genuina es recompensada.

Es importante entender que la adversidad no siempre es un castigo, como algunos podrían pensar. La Biblia enseña que las pruebas pueden fortalecer la fe, pulir el carácter y acercar más a la persona a Dios. A través de los desafíos, los creyentes aprenden paciencia, resiliencia y confianza inquebrantable, elementos fundamentales para una vida espiritual auténtica.

Ejemplos de Fidelidad y Persecución

La fidelidad también se evidencia en la defensa de lo justo, como en el caso de Nabot, quien cuidaba con esmero su viña heredada. Frente a la codicia del rey Acab, Nabot mantuvo su rectitud, demostrando que la integridad implica proteger lo que es correcto, incluso ante la amenaza de poderosos.

A lo largo de la historia, muchos han optado por mantener su fe incluso ante la muerte. Esteban, el primer mártir cristiano, eligió morir por su creencia en lugar de traicionar sus convicciones. De manera similar, Raimundo Lulio predicó y enseñó pese a enfrentar amenazas de muerte, mostrando que la verdadera fe no se doblega ante el miedo. Hoy, la persecución cristiana no es solo un relato histórico: en diferentes partes del mundo, personas son arrestadas o castigadas por compartir el Evangelio. Incluso durante situaciones recientes como la pandemia, muchos optaron por negar su fe ante el temor, recordándonos que la valentía espiritual es un desafío constante.

El Legado de la Integridad

La integridad trasciende lo individual y se convierte en un legado espiritual que inspira a generaciones. Aquellos que actúan con rectitud, perseveran en la fe y permanecen fieles a Dios dejan un ejemplo duradero para quienes los siguen. La vida de figuras bíblicas y mártires cristianos enseña que la fe auténtica requiere valentía, obediencia y confianza absoluta en el plan de Dios. Este legado nos invita a reflexionar sobre cómo vivimos nuestra propia fe y cómo nuestras acciones pueden fortalecer y motivar a otros, demostrando que la fidelidad y la integridad son virtudes que trascienden el tiempo y las circunstancias.